

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**PRIMERA COMISION, 1377a.  
SESION**

Viernes 19 de noviembre de 1965,  
a las 10.50 horas

**NUEVA YORK**

SUMARIO

	Página
<i>Tema 95 del programa:</i>	
<i>Cuestión de la convocación de una conferencia mundial de desarme (continuación)</i>	
<i>Debate general (continuación) . . . . .</i>	<i>141</i>

*Presidente: Sr. Károly CSATORDAY (Hungría).*

TEMA 95 DEL PROGRAMA

Cuestión de la convocación de una conferencia mundial de desarme (continuación) (A/5992; A/C.1/L.340 y Add.1 y 2)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. EL-KONY (República Árabe Unida) dice que los debates en la Comisión sobre el tema anterior (la no proliferación de las armas nucleares) han sido únicos en los anales de las Naciones Unidas porque los países pequeños se han unido a las grandes Potencias y han expresado su genuina preocupación ante los problemas del desarme, haciendo todo lo que podían para asegurar que las interminables negociaciones sobre desarme dieran resultados reales y concretos. Las Potencias grandes y pequeñas han comprendido al fin que los recientes progresos científicos y técnicos han colocado al mundo en un punto del que no se puede retroceder, y que el problema del desarme no incumbe exclusivamente a dos o a cinco grandes Potencias. Por lo tanto, es indispensable convocar lo antes posible una conferencia mundial de desarme a la que asistan representantes de todos los países, entre ellos de los que han sido excluidos de las anteriores negociaciones en esta esfera. Sin una participación universal, ningún acuerdo internacional de esta clase tendrá valor, por muy amplio que pudiera ser. Incluso el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, a pesar de todos sus méritos, tiene una importante laguna, pues dos Potencias nucleares no se han adherido a él. Es imposible resolver realmente el problema de la proliferación de armas nucleares a menos que Francia y la República Popular de China participen en las negociaciones para firmar un tratado internacional sobre la cuestión, y tampoco tendrán sentido todas las demás medidas colaterales si esos dos países no intervienen en las negociaciones.

2. El orador no se opone a las negociaciones en la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, las cuales debieran continuarse sin demora. No hay nada contradictorio en que los proble-

mas de desarme se estudien en un pequeño comité y que al mismo tiempo se convoque una conferencia mundial que puede servir de estímulo a los técnicos en Ginebra. Por lo tanto, quiere disipar los temores expresados por algunos representantes de que la proyectada conferencia mundial sería una sustitución del Comité de Dieciocho Naciones. En la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, no se hizo ninguna sugerencia en ese sentido. Debido a su misma naturaleza, a su alcance y al plano en el que se celebraría, la conferencia mundial de desarme no tendría las funciones que le han sido confiadas al Comité de Dieciocho Naciones. Sin embargo, sí podría dar al Comité normas generales que reflejasen la opinión de todas las naciones, y de este modo hacer que las negociaciones de Ginebra fuesen más realistas.

3. El proyecto de resolución A/C.1/L.340 y Add.1 y 2, a cuyos autores se ha unido la delegación de la República Árabe Unida, no debe plantear ninguna dificultad. En la etapa actual no es adecuado discutir las consecuencias financieras ni los aspectos administrativos de la convocación de la conferencia; lo esencial es ponerse de acuerdo sobre los puntos básicos. Estos son, primero, que debe convocarse una conferencia mundial de desarme; segundo, que deben asistir a ella representantes de todos los países, sean o no Estados Miembros de las Naciones Unidas; tercero, que debe establecerse un comité preparatorio mediante consultas realizadas por vía diplomática, y, cuarto, que la composición del comité preparatorio debe reflejar las realidades de la actual situación del mundo.

4. Si la Comisión pudiera ponerse de acuerdo en seguida sobre estas cuestiones básicas y aprobar el proyecto de resolución por una mayoría aplastante, en lugar de perder tiempo en discusiones interminables de detalles secundarios, daría al mundo una prueba convincente de que está buscando medios reales para solucionar el problema del desarme y satisfaría las esperanzas que los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados manifestaron en su Declaración de octubre de 1964.

5. Sir Harold BEELEY (Reino Unido) recuerda que, en el último período de sesiones de la Comisión de Desarme, la delegación del Reino Unido expresó ciertos recelos acerca de los difíciles problemas que habría que resolver para preparar una conferencia mundial de desarme, pero declaró que veía con simpatía el propósito de la resolución aprobada el 11 de junio de 1965<sup>1/</sup>, a favor de la cual votó.

<sup>1/</sup> Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/224.

6. La opinión de su delegación sobre la convocación de una conferencia mundial de desarme no se ha modificado y, por lo tanto, en la presente sesión limitará sus observaciones a un aspecto del problema únicamente. En la 1374a. sesión de la Comisión, el representante de Nigeria, como uno de los autores del proyecto de resolución que se examina, señaló que si bien en virtud de la Carta las Naciones Unidas tienen la responsabilidad primordial en cuestiones relacionadas con la paz, la seguridad y el desarme, todo intento de vincular excesivamente la proyectada conferencia mundial de desarme con la Organización podría dar resultados distintos de los que se buscan. La delegación del Reino Unido considera que el presente proyecto de resolución es una tentativa para resolver ese dilema. Comprende las consideraciones que han movido a los autores a redactar en la forma presente los párrafos de la parte dispositiva, aprecia la importante aserción que contiene el primer párrafo del preámbulo, está satisfecha en general de que el equilibrio a que se refirió el representante de Nigeria se ha logrado y votará a favor del proyecto de resolución.

7. Sin embargo, en vista de algunas observaciones que se han hecho en el curso del debate, el orador desea aclarar la posición del Reino Unido acerca de la relación entre la proyectada conferencia mundial de desarme y las Naciones Unidas. Su delegación opina que la conferencia constituirá un mecanismo para lograr un importante objetivo, a saber, la participación en las negociaciones de desarme de Estados que no son miembros de las Naciones Unidas, especialmente de las Potencias militares importantes. Con la participación de esos Estados, la conferencia mundial tendrá oportunidades de que no disponen los órganos donde se realizan en la actualidad las negociaciones de desarme, es decir, las propias Naciones Unidas y el Comité de Dieciocho Naciones. Este es indudablemente un motivo válido para convocar una conferencia mundial de desarme, pero no la única razón para hacerlo. La delegación del Reino Unido no considera que el proyecto de resolución implique en modo alguno que se rechazan los mecanismos existentes para las negociaciones de desarme ni los principios en que se basan tales negociaciones. El acuerdo que incorpora esos principios, que fue aprobado por unanimidad en la resolución 1722 (XVI) de la Asamblea General, representa uno de los elementos más positivos y valiosos de la situación actual. Según indicó el representante de Italia en la 1375a. sesión, los principios sancionados por las Naciones Unidas no pueden imponerse a Estados que no son miembros de la Organización, pero el orador está convencido de que todos los Estados Miembros que participen en la conferencia mundial se guiarán por esos principios.

8. En resumen, la proyectada conferencia es una medida excepcional para ocuparse de una dificultad concreta. Como tal quizá tenga cierto valor positivo, pero no debe considerarse que sustituirá o competirá con el mecanismo con el que se está tratando de hacer progresos en el desarme. Desde luego, sería una tragedia que los trabajos de la Asamblea General o del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones disminuyeran su ritmo, se interrumpieran o se perjudicaran en la tentativa de establecer otra tribuna

complementaria para la discusión. Si se realizaran progresos en la conferencia mundial, el Comité de Dieciocho Naciones y la Asamblea General los apoyarían con beneplácito y los apoyarían. En cambio, si la conferencia no lograra ningún progreso, no deberían atenuarse los esfuerzos que se realizan en Nueva York y en Ginebra.

9. El Sr. SHALLOUF (Libia) declara que, al decidir convocar una conferencia mundial de desarme, las Naciones Unidas cumplirán las obligaciones que les impone el Artículo 1 de la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales y tomar medidas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz.

10. Libia ha sufrido debido a las consecuencias de dos guerras mundiales, que han dificultado mucho su desarrollo económico; todos los países en desarrollo que están tratando de lograr los enormes triunfos científicos y culturales y el avance económico conseguidos por los países desarrollados durante los últimos 20 años siguen viviendo en el temor de una guerra — especialmente nuclear — que podría significar la destrucción total de la humanidad.

11. La política externa e interna de Libia — que es miembro de la Organización de la Unidad Africana, de la Liga de Estados Arabes y de las Naciones Unidas — se basa en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y su Gobierno apoya sin reservas las actividades de la Organización. Libia cree en la solidaridad afroasiática, cuya finalidad es consolidar la paz y la estabilidad del mundo, y atribuye suma importancia a los esfuerzos de los países no alineados para reducir la tirantez internacional y fomentar la colaboración entre los pueblos y las regiones.

12. Teniendo en cuenta estos principios, su delegación, que es una de las autoras del proyecto de resolución que la Comisión tiene ante sí, examinará favorablemente todas las enmiendas que puedan servir para reforzar la resolución y no reduzcan su eficacia. El orador cree que las consultas a que se alude en el párrafo 2 de la parte dispositiva debieran encargarse al Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, con la participación de otros países que deseen estar representados en el comité preparatorio, y que habría que establecer un mecanismo permanente que se ocupara de todos los aspectos del problema hasta que se logre el desarme general y completo bajo un control eficaz. Todos los esfuerzos para lograr un acuerdo sobre desarme deben hacerse dentro de la estructura de las Naciones Unidas y de conformidad con sus principios, puesto que la adopción de importantes medidas fuera de las Naciones Unidas tenderá a anular los propósitos de la Organización.

13. El Sr. KISELEV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) sostiene que la carrera de armamentos, de cuya continuación son responsables las Potencias occidentales, va en contra de las auténticas necesidades de la humanidad. Los países de la OTAN han gastado 900.000 millones de dólares con fines militares durante los últimos 15 años y muchos otros países han asumido la carga insostenible de los gastos en armas, que ahora ascienden a 500 millones de dólares por día. El género humano sufrirá graves

consecuencias si no se consigue reprimir con eficacia las fuerzas que preparan una nueva guerra.

14. En junio de 1965 la Comisión de Desarme aprobó por 89 votos contra ninguno una resolución por la que recomendaba que la Asamblea General considerase con urgencia en su vigésimo período de sesiones la propuesta de la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados de que se convocara una conferencia mundial de desarme, a la que se invitaría a todos los países. Durante el actual período de sesiones de la Asamblea General su delegación ha apoyado la propuesta de la Unión Soviética de que se convocase la citada conferencia a mediados de 1966. El mundo sufre una enfermedad llamada tensión, ocasionada por la carrera de armamentos promovida por las fuerzas imperialistas y por sus periódicos actos de agresión; la proyectada conferencia puede curar esa enfermedad, al encontrar la forma de lograr el desarme general y completo.

15. En la actualidad, el puesto de Francia en el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones está vacío, mientras que otra Potencia nuclear, la República Popular de China, ni siquiera está representada en ese Comité y, por lo tanto, no puede contribuir a sus trabajos. Sin embargo, en una conferencia mundial no existiría ese obstáculo para enfocar de una manera constructiva la cuestión del desarme; las cinco Potencias nucleares podrían reunirse alrededor de la mesa de la conferencia a fin de discutir, en pie de igualdad, las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad internacionales.

16. Salvo los tontos y los reaccionarios, todo el mundo comprende ahora que el desarme preocupa a todos los Estados sin excepción. Así, una de las tareas de la conferencia mundial de desarme consistiría en aclarar bien la posición de todos los Estados ante el desarme general y completo, pues por desgracia las Naciones Unidas todavía no son un organismo universal, que refleje la auténtica composición del mundo actual. Aunque ciertas personas no acepten la política ni siquiera la existencia de un determinado Estado, la participación de todos en la conferencia mundial de desarme es necesaria y conveniente; quienquiera que se niegue a admitir este hecho demuestra que se opone al desarme y es enemigo de la paz y la seguridad internacionales.

17. El representante del Canadá, apoyado por algunos otros representantes de los países occidentales, ha afirmado que la convocación de una conferencia mundial de desarme implicará dificultades sobre su forma, fecha, lugar, financiación, programa y procedimientos. Si quienes expresan esos temores reconocieran mediante hechos, en lugar de palabras, la urgencia de la conferencia de desarme y la necesidad de que participen todos los Estados, las supuestas dificultades se vencerían bien pronto. Sin embargo, el verdadero problema es que las Potencias occidentales no quieren en realidad una conferencia de desarme y tratan de eludirla imponiendo condiciones inaceptables. Con ese espíritu, el representante de los Estados Unidos puso en duda la conveniencia de una conferencia, sugiriendo que podría perturbar el debate de cuestiones urgentes relacionadas con el desarme y aconsejando a la Comisión que considerase primero las posibilidades de éxito de tal

conferencia. Su delegación se siente desalentada ante la actitud de algunas Potencias occidentales, que han declarado que son partidarias "en principio" de una conferencia de desarme, pero que en la práctica proponen tantas condiciones previas que dan a entender su deseo de evitar esa conferencia o de aplazarla indefinidamente.

18. La RSS de Bielorrusia sostiene que, en principio, es inaceptable la imposición de condiciones previas para la celebración de una conferencia mundial de desarme, pues los posibles participantes son Estados soberanos que tienen iguales derechos y no aceptan dictados. Todas las naciones de la tierra se preocupan por el desarme y por los problemas conexos, y la eficacia de las conversaciones en esta esfera no podrá asegurarse con la imposición de fórmulas dudosas, sino por la buena disposición de los Estados para llegar a un acuerdo.

19. La actitud de la mayor parte de los Estados ha sido expresada por el Secretario General, al decir en la 1355a. sesión que todas las Potencias debían participar en la conferencia mundial de desarme y que la idea de esa conferencia mundial no era incompatible con las negociaciones de Ginebra. Su delegación cree que, a fin de evitar nuevas dificultades, la conferencia debería celebrarse fuera de la estructura de las Naciones Unidas y no estar asociada a esta Organización ni tener lugar bajo sus auspicios. El abandono por la Organización de su posición preponderante en este caso crearía las condiciones más favorables para un cambio de ideas entre los Estados Miembros y no miembros sobre una base de igualdad y abriría el camino para iniciativas de cualquier otro origen.

20. El desarme general y completo depende no sólo del acuerdo entre las grandes Potencias, sino entre todos los países, porque el creciente desarrollo económico, científico y técnico hace posible que muchos países fabriquen armas que podrían poner en peligro la seguridad internacional. Por lo tanto, la conferencia mundial de desarme que han propuesto los países no alineados y apoyado los países socialistas tiene todas las perspectivas de aportar una nueva e importante contribución a la causa del desarme y de satisfacer las esperanzas de millones de seres humanos en el mundo entero.

21. El Sr. KHATRI (Nepal) indica que su país se unió a los patrocinadores del proyecto de resolución aprobado por la Comisión de Desarme el 11 de junio de 1965 porque creyó firmemente que la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas desea encontrar un nuevo foro en que todas las naciones miembros y no miembros puedan cambiar opiniones sobre el vital problema del desarme. El Nepal cree sobre todo que la República Popular de China debe participar en la conferencia mundial de desarme, no sólo porque está excluida de todos los foros existentes para discutir la cuestión, sino también porque es una Potencia nuclear. Observa con satisfacción que incluso los países que votaron contra la admisión de dicha República Popular de China en las Naciones Unidas han apoyado la resolución de la Comisión de Desarme, con lo que reconocen tácitamente la necesidad y la conveniencia de que la República Popular de China participe en las

negociaciones del desarme. Esa República propuso en 1963 y 1964 que se convocara una conferencia siguiendo las directrices de la que ahora se considera. El orador espera también que Francia acceda al deseo de la mayoría de que la composición de la conferencia mundial de desarme sea universal.

22. Aunque indudablemente resulta útil, la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones no ha satisfecho las esperanzas mundiales; Francia se ha abstenido de participar y las principales Potencias representadas en el Comité han demostrado una absoluta falta del espíritu conciliatorio esencial para cualquier acuerdo sobre desarme y control de armas. La influencia de la opinión mundial en una conferencia mundial de desarme podría obligar a las grandes Potencias a abandonar sus rígidas posiciones.

23. El representante del Nepal sugiere que el comité preparatorio de la conferencia esté formado por unos veinte países no alineados que hayan participado en la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados. El programa de la conferencia podría incluir: primero, una revisión de las negociaciones de desarme celebradas hasta ahora en las Naciones Unidas, en el Comité de Dieciocho Naciones y en otros organismos, y segundo, las medidas colaterales sobre las que se está a punto de llegar a un acuerdo, especialmente un acuerdo sobre no proliferación, un tratado amplio de prohibición de ensayos, la creación de zonas des-nuclearizadas, la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y el compromiso de cada una de las Potencias nucleares de no ser la primera en usar armas nucleares. También sería útil considerar otros temas, tales como la cuestión del empleo para el progreso de los países en desarrollo de los recursos liberados mediante la reducción de los gastos militares, la propuesta de un pacto de no agresión entre los Estados miembro de la OTAN y los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia y una "congelación" comprobada de la fabricación de proyectiles estratégicos ofensivos y defensivos, junto con una reducción de las existencias actuales.

24. El orador sugiere que la conferencia se celebre en París hacia mediados de 1966.

25. El Sr. Amjad ALI (Pakistán) dice que por desgracia no han cristalizado las grandes esperanzas que se depositaron en las Naciones Unidas. En lugar de detenerse, la carrera de armamentos se ha acelerado, con un aumento alarmante de los arsenales nucleares. El peligro de que la guerra se desencadene por accidente ha seguido aumentando y los gastos militares continúan siendo una pesada carga para la economía de los países. Sin embargo, la guerra ha perdido sentido como método de resolver problemas políticos, porque amenaza la propia existencia de la humanidad. La ciencia y la ingeniería han suprimido las barreras del tiempo y del espacio y todas las naciones forman parte de una sociedad mundial de Estados. Por lo tanto, el problema del desarme no puede enfocarse en segmentos, sino que debe tener alcance universal para ser un enfoque realista.

26. Uno de los motivos principales de que se haya progresado poco es el carácter restringido del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones. Ese Comité representa a una Organización que excluye a los representantes de casi un tercio de la humanidad, incluyendo a una Potencia nuclear, la República Popular de China. También es lamentable que de las otras cuatro Potencias nucleares, una de ellas, Francia, no haya participado en los debates del Comité de Dieciocho Naciones. El Comité no ha podido considerar las opiniones de muchos Estados responsables de la defensa de grandes poblaciones y territorios. Esa es una deficiencia importante, en vista del peligro real de que se extiendan los conflictos locales. Es ilógico y arriesgado creer que el desarme concierne únicamente a las grandes Potencias.

27. Por estos motivos, su delegación acoge con agrado el proyecto de resolución que ha sido presentado, que debe facilitar la convocación de una conferencia de desarme verdaderamente universal. Para que tenga éxito, es indispensable que se asegure la participación de la República Popular de China y otros Estados ajenos a las Naciones Unidas, tales como Indonesia. El propuesto "comité preparatorio ampliamente representativo" deberá incluir naciones con distintas ideologías y situadas en distintas regiones; también habrá que consultar a las naciones responsables de la defensa de grandes poblaciones. Para que las labores del comité preparatorio sean coronadas por el éxito, las consultas iniciales deben realizarse sobre la base más amplia posible. El Pakistán no se opone a la idea de que el comité tenga un número limitado de miembros, pero entiende que debe ser ampliamente representativo. Aunque su delegación hubiera acogido con beneplácito la convocación de la conferencia de desarme antes de finales de 1966, se da cuenta de las dificultades prácticas que se presentan y, por lo tanto, apoya la sugerencia de que se celebre a más tardar en 1967; sin embargo, el comité preparatorio debe esforzarse para que tenga lugar antes, si es posible.

28. Una conferencia mundial deberá proporcionar un foro para que se ventilen todas las opiniones y para que participen en esa discusión las Potencias más importantes desde el punto de vista de las armas convencionales. Además, es indudable que las naciones pequeñas están llamadas a desempeñar una función constructiva. Estos factores crearán condiciones favorables para un cambio de opiniones sobre los aspectos políticos y económicos, así como militares, del desarme. El comité preparatorio podría estudiar la posibilidad de establecer un comité económico, como uno de los comités principales de la conferencia.

29. El comité preparatorio tendrá que presentar sugerencias sobre la financiación de la conferencia, pero este punto no debe constituir un problema insuperable. Su delegación cree que la conferencia podría financiarse sobre la misma base que el presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

30. El Sr. VERGIN (Turquía) señala que su país votó a favor de la resolución de 11 de junio de 1965 de la Comisión de Desarme, por la que se recomienda que la Asamblea General considere la convocación

de una conferencia mundial sobre esta cuestión. Por lo tanto, colaborará en este asunto y recibirá con agrado cualquier propuesta constructiva. Sin embargo, la experiencia demuestra que las reuniones internacionales que se celebran para tratar un tema muy amplio, sin un programa concreto, originan discusiones interminables y estériles. Por lo tanto, la conferencia mundial de desarme deberá prepararse con el más escrupuloso cuidado, tanto desde el punto de vista práctico como político. Su programa debe limitarse al desarme y medidas colaterales, de tal manera que no obstaculice ni duplique la labor del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones.

31. Aunque apoyará el proyecto de resolución A/C.1/L.340 y Add.1 y 2, su delegación sigue creyendo que el foro más adecuado para estudiar los problemas del desarme es el Comité de Dieciocho Naciones. Un órgano limitado y especializado de tal naturaleza está más capacitado para debatir el complejo problema del desarme que una conferencia mundial, donde las discusiones sobre el fondo de la cuestión fácilmente pueden convertirse en declaraciones políticas tendenciosas o en simple propaganda. La conferencia mundial debe limitarse al trabajo de expertos y técnicos. Además, deberá celebrarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Cualquier otro procedimiento implicaría el repudio de lo que ya ha logrado la Organización en la esfera del desarme.

32. Su delegación comparte las aprensiones acerca de la vaga expresión "todos los países", que aparece en el proyecto de resolución. A este respecto, apoya la declaración que hizo en la 1374a. sesión el representante de los Países Bajos. En general se reconoce que no podrán lograrse resultados tangibles sin la presencia y la participación eficaz de la República Popular de China; Turquía no desea limitar la universalidad de la conferencia ni fijar condiciones previas. Sin embargo, considera que para evitar confusiones y malas interpretaciones sería mejor referirse a "todos los países reconocidos al menos por la tercera parte de los Miembros de las Naciones Unidas" o a "los países que forman parte de los organismos especializados de las Naciones Unidas", o emplear una fórmula que abarque ambos conceptos.

33. El Sr. SADI (Jordania) dice que la aprobación por la Comisión de Desarme, por abrumadora mayoría, de su resolución de 11 de junio de 1965, de la cual Jordania fue uno de los autores, ha robustecido la convicción de su país de que es necesaria una conferencia mundial de desarme. Jordania también ha patrocinado el proyecto de resolución que la Comisión tiene ante sí. Da por supuesto que los países que apoyaron la resolución de la Comisión de Desarme respaldarán asimismo ese proyecto de resolución. Sólo falta determinar los arreglos y procedimientos necesarios para aplicar la decisión de convocar una conferencia mundial de desarme. El comité preparatorio previsto en el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución permitirá realizar esa tarea.

34. El apoyo de su delegación al principio de una conferencia mundial se debe a cinco factores principales. Primero, el progreso logrado por el Comité de Dieciocho Naciones no es satisfactorio. Segundo, el desarme, o por lo menos el desarme nuclear, ha dejado de ser la preocupación de las Potencias nucleares únicamente, para convertirse en preocupación de todo el mundo. Tercero, el desarme requiere iniciativas nuevas y eficaces, que el Comité de Dieciocho Naciones no ha logrado proporcionar y que sólo serán posibles si todo el mundo ejerce una influencia directa en los debates. Cuarto, una Potencia nuclear que no es miembro de las Naciones Unidas debe tener la oportunidad de contribuir al desarme; no pueden realizarse debates significativos sin la participación de todos. Por último, Francia no ha participado en los trabajos del Comité de Dieciocho Naciones.

35. El PRESIDENTE informa que el representante de la Arabia Saudita ha presentado ahora como enmiendas formales <sup>2/</sup> al proyecto de resolución (A/C.1/L.340 y Add.1 y 2) las sugerencias que hizo en la 1374a. sesión.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.

<sup>2/</sup> Distribuidas ulteriormente como documento A/C.1/L.344.